

NOTA DEL TRADUCTOR

Hasta aquí el diario del Ingeniero George B. Johnson cuya publicación he hecho hasta desoyendo la opinión de algunos de mis amigos que, no sin ansiedad, me pedían dejarlo para **post mortem**. Pero ¿no es verdad que, gracias a tales páginas, despertaron tantos no sólo en cuanto al corazón sino también en cuanto a la muerte y en cuanto a la conciencia de esa mente, brotando de sus pechos el arco de la alianza universal: la comprensión y la tolerancia para las flaquezas de nuestro hermano, y, en fin, el amor para todos los hombres, trocándose los celos en confianza, la incredulidad en fe, los abusos en respeto, la falsedad en franqueza, la arrogancia en humildad, la escasez en abundancia...?

He aquí la nueva aurora: el culto ya no de lo heroico, ni siquiera de la inteligencia, sino de la santidad. Es el amanecer de un nuevo día y de un mundo nuevo en donde el hombre vuelve a ser el simple cable del buque, sin dejar de ser la reina del tablero. Y ya se perfilan, indecisas, a la luz dorada del aura, todas las cosas, con la paz y la sonrisa de un niño de cuna. Es la Edad de Oro que, lejos de haber pasado, ya se anuncia ante nosotros con el sublime fulgor del mandamiento místico: "Ama a tu prójimo como a ti mismo"...